

El dibujo y el mundo se revelan en esta pluma

De retorno al figurativismo

A mediados del decenio de 1970, Manzur abandona el Constructivismo y regresa lentamente al figurativismo.

Sobre esta nueva etapa, dice Manzur que: "El dibujo que siempre fue el punto de partida para todas las experiencias anteriores, se convierte en la meta definitiva. Los ajustes de color y forma son más precisos en mis pinturas y encuentro todas las soluciones que antes perseguía por otros caminos".

- ¿Cómo fue ese proceso de retomar el dibujo, después de haberse concentrado por tanto tiempo en temáticas científicas y ensamblajes?

"Yo he dibujado toda la vida. Eso fue como un paréntesis, y, como todo, al principio dio trabajo... Yo vuelvo a Colombia, animado por haber visto a Claudio Bravo, a Antonio López y a otros artistas... Yo tuve mucha afinidad conceptual con el artista Manolo Valdés, del grupo Crónica, de España. A él lo admiro muchísimo. Él hizo una especie de flash back parecido, en el sentido de que él retoma las formas de Felipe IV... Manolo Valdés tiene obsesión por Sánchez Cotán, por Zurbarán, Velázquez y otra gran cantidad de pintores de esa época que no llegan a esa altura, pero son interesantes".

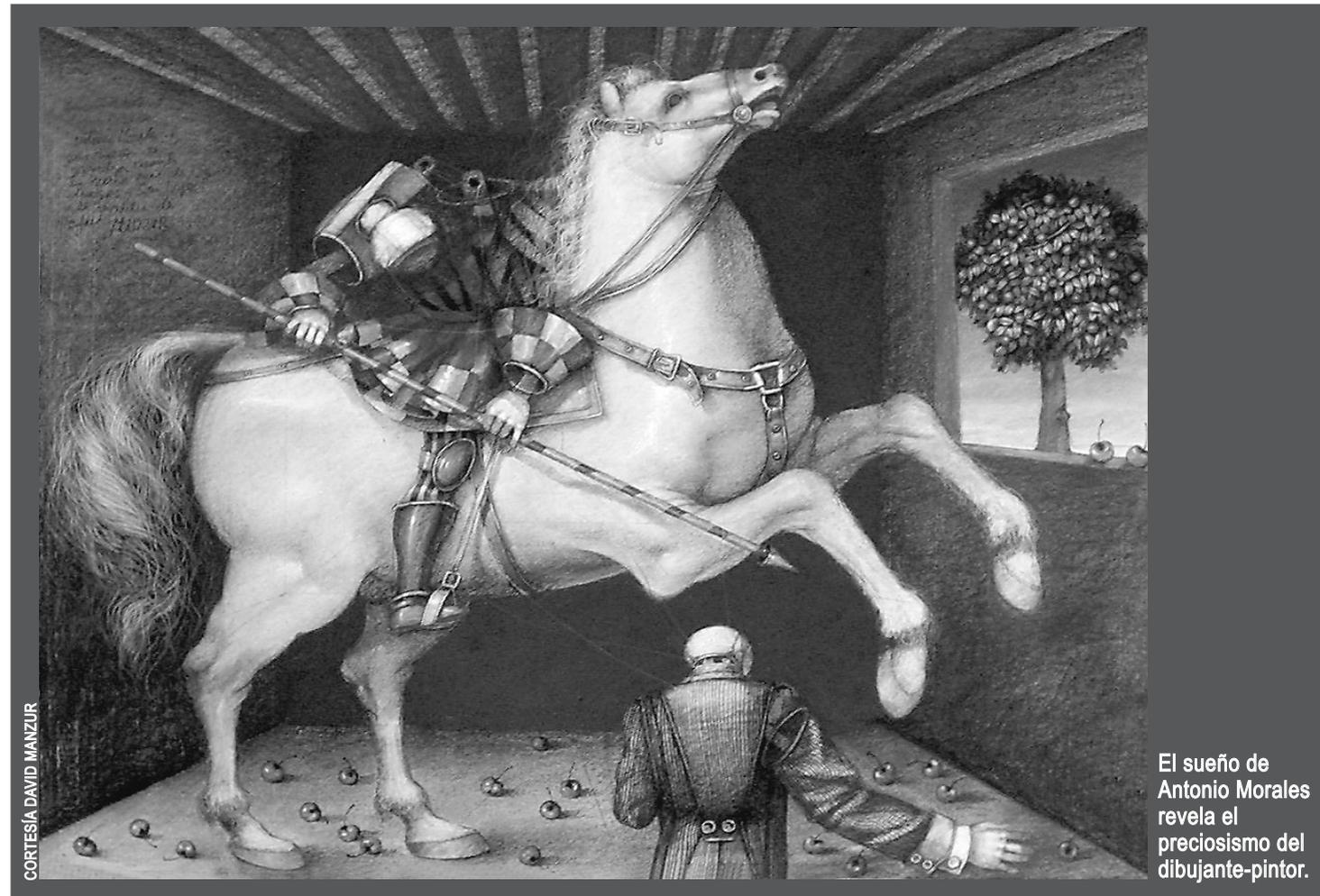
- En su obra, hay una interculturalidad muy interesante que hace que se crucen en un mismo cuadro una inusitada variedad de espacios y de tiempos. Elementos antiguos y modernos, dentro de una misma obra...

"El choque de culturas al que yo me refiero existe en cuanto a que en un artista se repite la misma historia del Arte. Ese cuento de la pureza absoluta es difícil... Si tú vas a Europa, vas a encontrar que hay muy pocas cosas en estado puro: el Gótico fundido con el Románico, con el Barroco... Todo... ¡Esas catedrales europeas!

La mezquita de Córdoba es, quizás, el ejemplo mudéjar más perfecto que hay. La mezquita era un templo islámico... y cuando los Reyes Católicos sacan a los moros, empiezan a meterle altares barrocos, ¡de una belleza!..., que destruyen la pureza y la belleza del arte Mudéjar".

- ¿Y los instrumentos antiguos y partituras recurrentes en su obra de ese extenso período tienen alguna significación especial?

"Es que yo siempre he vivido enloquecido con la música, pero, como no soy músico, entonces, pintando la



CORTESÍA DAVID MANZUR

El sueño de Antonio Morales revela el preciosismo del dibujante-pintor.

partitura, me hago la ilusión de que soy músico. Y me dicen mis amigos músicos que yo sería un estupendo copista de partituras, porque las mías las pueden leer".

- ¿Por qué tanta minuciosidad en el detalle, en un momento en que los artistas estaban explorando horizontes completamente diferentes?

"Es una especie como de micro-mundo entrar al detalle mínimo de las cosas. Hay objetos que hacen que uno tenga una cierta constancia con ellos, como el laúd, frutos, elementos de una naturaleza muerta, objetos quietos. Cuando uno pinta un objeto, este pierde su finalidad: el laúd deja de hacer música... Son micromundos, y uno quisiera volverse del tamaño de un microbio para ver cómo ve una hormiga una naranja, ¡como un pequeño planeta! Entonces, todo esto hace que uno quiera revivir la sensualidad del detalle".

- ¿Por qué ese esmero en el dibujo?

"El dibujo es como la esencia del pensamiento. Eso se lo aprendí a

Gómez Sicre. El dibujo no es una base para pintar. Hay gente que cree que uno tiene que dibujar y rellenar el dibujo con color. Eso no es así. Yo me baso mucho en los orientales. Por ejemplo, la visión emotiva que produce el vuelo de un pájaro, que tiene algo de físico, pero también de metafísico, producía un gesto en la mano de un artista chino, que con tinta de pulpo, sobre papel de arroz, dejaba una huella que sustituía al pájaro, sin representarlo. Y esa huella, en cierta manera, es la esencia del dibujo y además no solamente la leía el pintor, meses después, sino que también la gente tenía ya una predisposición a la cultura de saber leer lo que sustituye, pero que no representa. Yo decía, a veces, cuando tenía taller: "Si su mano pinta el viento, su mano es el viento".

- ¿Por qué sus obras, desde entonces, prefieren tantas veces las penumbras?

"Por toda esta cosa de inseguridad, de oscuridad, de internados, de iglesias cerradas, de luz que entra por ventanas..."

El artista, en general, es reflejo

de su medio. Y lo mío es todo encerrado: conventos; oscuridad; bombardeos; la guerra; el miedo; las noticias; los cantos gregorianos; la iglesia tenebrosa, pero también llena de esperanza; el misterio de lo que allí le dicen a uno; la divina leyenda de esa mujer increíble que es la Virgen María; las flores, la muerte, el barco oxidado, la espuma de mar (hace referencia a su infancia en el África)".

- ¿De dónde sus famosas moscas? ¿Síntoma de la descomposición de la sociedad y del mundo?

"Una vez, como yo pinto debajo de reflectores, llegó atraída una mosca, y luego otras, y no se fueron, y me dieron tiempo de reproducirlas y de pintarlas posadas en el cuadro.

Moscas en los cuadros ha habido de muchos pintores, pero en las mías el hecho era que la mosca estaba sobre el cuadro, con un cierto engaño óptico que hacía que la mosca pareciera real sobre el cuadro. Eso fue lo que más impacto a la gente. Pero yo no estaba buscando el impacto".